

ECLESIOLOGÍA

1. Introducción a la Eclesiología

“Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea perfecto” (1 Jn 1, 3)

Podemos oír en nuestra actual sociedad la expresión de *“Yo creo en Jesús pero en la Iglesia no”*. Esto parte de un auténtico desconocimiento de cómo Dios se ha revelado en la Historia hasta quedarse y permanecer entre nosotros. Por ello hemos de arrojar luz a la imagen de la Iglesia en nuestra actual sociedad, en el mundo que nos ha tocado vivir y ser testigos de la luz de Cristo. Arrojados en una sociedad que valora el tener más que el ser, el éxito, el hedonismo, el nihilismo, el relativismo moral, como si de una nueva Roma se tratara, nosotros, apostamos por el misterio del Amor, por la humillación de Dios hecho hombre en Jesucristo, muerto en cruz y presente entre nosotros, en su Iglesia, mediante el Pan de Vida. Por ello, la Iglesia y su Misterio, no pueden quedar atrapados en el individualismo religioso, en el ámbito de la esfera privada, en la religión que más se adecua a mis intereses post-modernos. La fe ha de vivirse públicamente, como pública es nuestra misión, participando en los areópagos del siglo XXI, en diálogo permanente con la cultura y uniendo en todo momento fe y vida.

El designio salvador de Dios va unido al designio creador de Dios. Dios nos crea como seres sociales y de igual forma nos salva con Él y en Él hemos sido constituidos Pueblo de Dios siendo la voluntad de Dios *“salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”* (LG 9). Por ello el ser de la Iglesia parte, nace, de la COMÚN-UNIÓN con Cristo que manifiesta el amor del Padre y la presencia constante del Espíritu y lo hace en su Iglesia y como Iglesia, como *“convocados”* vivimos *“de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo”* (CEC nº 752). En este sentido la Iglesia obedece al deseo salvífico de Dios, de forma que sea imposible confundirla con una Ong o institución generada por el deseo humano. Por ello la Iglesia, Pueblo de Dios, alejada del esnobismo social y de modas pasajeras, no ha de adaptarse a los tiempos, esto es, ha de hacer que estos, los tiempos y sus medios, sean mejores para todos.

La comprensión de ello nos lleva al Camino del Amor, a la relación profunda con Jesús, y es desde ese Amor desde dónde podemos descubrir, entender, comprender a la Iglesia. Y amar es razonable, es más es nuestro distintivo. En el CEC nº 27 leemos: *“El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre*

ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador (GS 19,1).

Eclesiología y Revelación quendan pues entroncadas e insertadas en la Historia, aunque superando la historicidad por su sentido salvífico y revelador. Dios al comunicarse *“gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culmina en la persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo”* (CEC 53).

2. Origen, Fundación y Misión de la Iglesia

“Id pues y enseñad a todos los pueblos” (Mt 28,19). Jesús confía su misión a la comunidad de creyentes, para hacernos partícipes de la tarea del Reino y de la vida-comunión que existe en Dios. *El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: “La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre”* (AG 2). *El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor (cf Juan Pablo II, RM 23).* (CEC nº 850).

Nos preguntamos si Jesús quiso o no fundar la Iglesia y con qué fin y es una cuestión de capital importancia. Veremos que la fundación de la Iglesia no nace del deseo expreso de los apóstoles que resignados ante su muerte desean continuar su predicación sobre el Reino, ni tampoco como una necesidad que imperaba en la sociedad de la época, tipo Ong, para dar respuestas de salvación a los hombres o doctrinas soteriológicas sobre el más allá. *“Esto supone ciertamente olvidar, no sólo la pertenencia de Jesús a la historia de salvación del pueblo judío, sino también su propósito de renovar dicho pueblo, de renovar incluso la historia de salvación en su conjunto, profundizándola y ampliándola, creando así lo que conocemos por Iglesia”*¹.

Loisy² en una expresión que hizo famosa, nos dice: *“Jesús anunció el Reino de Dios y vino la Iglesia”*. Se ha mal interpretado sus palabras, pues precisamente quería subrayar que Reino de Dios e Iglesia son realidades estrechamente relacionadas e inseparables como nos dice LG 5: *“El Misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura”*. Jesús inaugura el Reino de Dios iniciando su Iglesia predicando la buena nueva.

La Iglesia y su fundación parte del deseo más íntimo y amoroso de Dios prefigurada en la historia del pueblo de Israel. *“El Padre eterno creó el mundo por una decisión totalmente libre y misteriosa de su sabiduría y bondad. Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina” a la cual llama a todos los hombres en su Hijo: “Dispuso convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia”*. Esta *“familia de Dios” se constituye y se realiza gradualmente a lo largo de las etapas de la historia humana, según las disposiciones del Padre:*

¹ Ratzinger Joseph, *Dios y el Mundo*, Círculo de Lectores, Barcelona 2005, p. 327.

² Loisy Alfred, *L'Évangile et l'Église*, Emile Nourry, 5ª. Ed., París, 1930, p.153.

en efecto, la Iglesia ha sido "prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza; se constituyó en los últimos tiempos, se manifestó por la efusión del Espíritu y llegará gloriosamente a su plenitud al final de los siglos" (LG 2) (CEC 759).

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que: "Estando comiendo con ellos, les encargó que no se alejarán de Jerusalén, sino que esperaran lo prometido por el Padre, lo que me habéis escuchado: que Juan bautizó con agua, vosotros seréis bautizados dentro de poco con Espíritu Santo. Estando ya reunidos le preguntaban: ¿Es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? Les contestó: No os toca a vosotros saber los tiempos y circunstancias que el Padre ha fijado con su exclusiva autoridad. Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo" (Hch 1,4-11). La misión y nacimiento de la Iglesia parten del deseo e iniciativa de Jesús a través de la efusión del Espíritu. Los textos bíblicos son unánimes en esto. No es el sepulcro vacío lo que provoca la fe en el Resucitado y su predicación, sino el encuentro con Jesús Resucitado y la experiencia del Espíritu. Tomás no cree. No es la rabia de la frustración de los discípulos de un rabino ajusticiado inocentemente lo que hace que se arrojen al mundo los Apóstoles con el riesgo de correr la misma suerte que su maestro. Es más, tienen que aguardar la efusión del Espíritu, rompiendo los moldes nacionalistas-mesiánicos de la época - *¿Es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?*- rompiendo las categorías localistas, para pasar a una tarea, que comenzó Jesús y que se les confía a ellos, una vez tengan la fuerza del Espíritu, para hacerlo presente no sólo en Jerusalén, sino en los confines de la tierra.

2.1. Etapas de la fundación de la Iglesia

* Jesús comenzó a predicar el evangelio "convocando" a los Apóstoles, tras el bautismo de Juan, insertándose en la tradición del Pueblo de Israel. Así en Mt 4,18-25; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11; Jn 1,35-51 podemos observar la "llamada" de Jesús al discipulado. La asamblea de convocados comienza su odisea por la Tierra prometida a Abrahám, por la tierra que vió Moisés y no pudo pisar, por el pueblo que estableció un día una Alianza: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". Por ello elige a Doce, como si de las Doce Tribus se tratara. Así la Iglesia estaba ya prefigurada en el Antiguo Testamento. La elección de Israel como pueblo de Dios a través de la Alianza implica que es el signo de encuentro de todas las naciones: "Al final de los tiempos estará firme el monte de la casa del Señor, descollando entre los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán las naciones, caminarán pueblos numerosos. Dirá: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas, porque de Sión saldrá la Ley; de Jerusalén, la Palabra del Señor. Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del señor" (Is 2,2-5). Pero la infidelidad continua de Israel, denunciada continuamente por los profetas, harán necesaria una Alianza nueva y eterna, "mirad que llegan días en que haré una alianza nueva con Israel y Judá... meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jr 31, 31.33b). Es Jesús quien instituye esta nueva Alianza³ ampliando el horizonte hacia la misión universal de su Iglesia.

* Y elige a los Doce, al nuevo Pueblo de Israel, "para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar" (Mc 3,14-16; Mt 10, 1-4; Lc 6,12-16), confiándoles a ellos una misión universal, la misión de la Iglesia: "Jesús se acercó y les habló: Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Por tanto, id a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadlos a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo" (Mt 28, 18-20). Y los elige de entre muchos⁴,

³ Cf. CCE n° 762 y LG 9

⁴ Conviene distinguir entre el término discípulo y apóstol. El discípulo sigue a Jesús como Maestro. El apóstol -que significa enviado- posee la representación